

Reflexiones en torno a la construcción de lo popular en un contexto neoliberal: Argentina como caso testigo^{1,2}

Nicolás Forlani³

Resumen

El presente trabajo pretende reflexionar acerca de las confrontaciones políticas actuales en Latinoamérica y, en particular, en la Argentina. Para tal propósito recurrimos a una perspectiva transdisciplinaria en el que receptamos aportes de la historia, la sociología, la ciencia política y la psicología.

Partimos, en este ensayo, de la premisa que en América Latina dos han sido las matrices de pensamiento (y su correlato en la conformación de fuerzas políticas) que se han disputado la orientación ideológica y la capacidad de asignar roles y jerarquías al interior de cada una de las sociedades latinoamericanas: la liberal-democrática y la nacional-popular.

Sobre esta premisa se analizan las confrontaciones políticas vigentes intentando generar hipótesis explicativas que den cuenta de las razones de los parciales retrocesos de las fuerzas populares en la conducción gubernamental y, viceversa, el avance de una restauración neoliberal-conservadora acontecida en la región durante los últimos años; prestando especial atención al caso argentino.

Palabras clave: América Latina – matrices de pensamiento - neoliberalismo – nacional popular – Argentina actual.

Resumo

O presente trabalho pretende refletir sobre os enfrentamentos políticos atuais na América Latina e, em particular, na Argentina. Para isso, recorremos a uma perspectiva transdisciplinar em que recebemos contribuições da história, sociologia, ciência política e psicologia.

Começamos, neste ensaio, a partir da premissa de que na América Latina houve duas matrizes de pensamento (e seu correlato na conformação das forças políticas) que disputavam a orientação ideológica e a capacidade de atribuir papéis e hierarquias dentro de cada uma das sociedades latino-americanas: o liberal-democrático e o nacional-popular.

Nesta premissa, os confrontos políticos atuais são analisados, tentando gerar hipóteses explicativas que explicam os motivos das regressões parciais das forças populares na condução governamental e, vice-versa, o avanço de uma restauração neoliberal-conservadora, que ocorreu na região durante a últimos anos; prestando especial atenção ao caso argentino.

Palavras-chave: América Latina - matrizes de pensamento - neoliberalismo - nacional popular - atual Argentina.

Abstract

¹ Este trabajo constituye el resultado de la realización de un curso de posgrado denominado: “Populismo e identidades políticas. Aproximaciones teóricas y metodológicas a la perspectiva de Ernesto Laclau” dictado en la UNRC durante el segundo cuatrimestre del año 2015 por las doctoras Quiroga María Virginia y Magrini Ana Lucia.

² Recibido: 04/diciembre/2017. Aceptado: 19/abril/2018

³ Licenciado en Ciencia Política por la UNRC, Doctorando en Estudios Sociales en América Latina CEA-UNC. Becario doctoral CONICET. Miembro del Proyecto de investigación: La insurgencia latinoamericana. Estudio del devenir histórico de la protesta social en Argentina, Bolivia y Brasil. Financiado por SeCyT-UNRC.

This work, off the essayistic nature, intended to reflect on the current political confrontations in Latin America and particularly in Argentina. For this purpose we resort to a transdisciplinary perspective in which we receive contributions from history, sociology, political science and psychology.

We presume, in this essay, on the premise that in Latin America there have been two matrices of thought (and its counterpart in shaping political forces) have been played ideological orientation and the ability to assign roles and hierarchies within each one of the Latin American societies: the liberal-democratic and national-popular.

On this basis the current political confrontations trying to generate explanatory hypotheses to account for the reasons of partial reversals of popular forces in government leadership and, vice versa, the progress of restoration neoliberal-conservative, occurred in the region during the analyzed last months.

Key words: Latin America - matrices of thought - neoliberalism - popular national - current Argentina.

América Latina atraviesa un período de gran confrontación política. Fuerzas populares depositarias y productoras de una auténtica posición nacional latinoamericana disputan la capacidad de asignar roles y ocupar jerarquías de poder frente a elites conservadoras reproductoras del discurso neoliberal. Tras los últimos resultados electorales en la región, que han reflejado un parcial avance de la derecha en países como Venezuela y en particular en Argentina, nos proponemos abordar desde múltiples ópticas las razones / los móviles por los cuales importantes sectores medios y populares han mermado su apoyo a experiencias progresistas.

A tal fin el presente ensayo comienza rastreando las matrices de pensamiento que en Latinoamérica se disputan históricamente la orientación ideológica de las sociedades del subcontinente y sus respectivos proyectos políticos. Acto seguido, en *lo popular como trinchera de la subalternidad*, reflejamos la confrontación que las posiciones nacionales-populares latinoamericanas han desarrollado en su luchas contrahegemónicas frente al discurso liberal dominante. Al mismo tiempo que prestamos especial atención aquí al modo o la lógica en que tales discursos se constituyen.

“Avances y retrocesos” es el tercer apartado de este escrito y en él exponemos una breve síntesis de las condiciones objetivas que posibilitaron la implementación de políticas neoliberales desde los años 1970 en América Latina y su correlato en la sedimentación de identidades o subjetividades en los pueblos de la región. Además en este apartado nos interrogamos acerca de las causas que motivaron el refortalecimiento de las fuerzas políticas neoliberales tras un período favorable para amplios sectores sociales producto del acierto de las medidas económicas implementadas por los gobiernos progresistas.

En *la Argentina como caso testigo* nos proponemos analizar la mutación de las preferencias políticas que dieron lugar al triunfo de un partido cuyo plan neoliberal se orienta a destruir los logros sociales-económicos y culturales alcanzados durante la última década. Para tal cometido

apuntamos tres ejes de análisis: la actitud del *medio pelo argentino*, la lógica de enunciación de los dispositivos de la cultura moderna y los preceptos o categorías que nos brinda la teoría del discurso.

Finalmente concluimos este trabajo reflexionando en torno al carácter abierto de la disputa política que se vive en la región, poniendo énfasis en la actualización que las fuerzas populares del subcontinente deben producir a nivel comunicacional y de representación de demandas a los efectos de continuar, o en sus defectos retornar, a la conducción gubernamental de los respectivos países.

Proyectos políticos y matrices de pensamiento en Latinoamérica

Nacida de un encuentro marcado por el genocidio, la irrupción de América Latina constituyó tal vez uno de los fenómenos históricos más trascendentales de la humanidad:

El 12 de octubre de 1492, el ligur Cristóbal Colón descubre a Europa la existencia de un *Orbis Novo*.

No sólo fue el eclipse de la tradición tolemeica y el fin de la geografía medieval. Hubo algo más. Ese día nació la América Latina y con ella se gestaría un gran pueblo nuevo, fundado en la fusión con las culturas antiguas (Ramos, 2011:34).

En tanto parte constitutiva de la modernidad y de la acumulación capitalista, Latinoamérica será un escenario vivo de disputas entre las pretensiones emergentes de un nosotros latinoamericano frente a los intereses colonialistas de los imperios de ultramar. Pensar los fenómenos políticos, las disputas de poder que decantaron en las jerarquías sociales, políticas y económicas en los que se vertebraron las sociedades de esta parte del continente americano nos conduce, inexorablemente, a revisar las matrices de pensamiento que influyeron en las subjetividades colectivas de estos pueblos del Sur.

A los fines de nuestro trabajo, denominamos matriz teórico-política tal como lo propone la socióloga argentina Alcira Argumedo: "(...) la articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico-conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento" (Argumedo, 2004:79).

Estas corrientes de pensamiento, compartimos con la socióloga, no solo son "(...) expresión de procesos sociales, políticos, económicos y culturales" (Argumedo, 2004:82) sino que también influyen "(...) con mayor o menor fuerza sobre las realidades y los conflictos nacionales e internacionales" (Argumedo, 2004:82). Esta relación de retroalimentación entre la formulación del pensamiento (si se quiere en el plano de la abstracción teórica) y los hechos políticos (en su praxis disruptiva o sedimentadora de jerarquías y roles sociales) nos obligan, tal como lo referíamos con anterioridad, a exponer aquellas corrientes de pensamiento que se disputaron la orientación de los proyectos políticos en América Latina.

Siguiendo la sistematización propuesta por Argumedo (2004) es necesario referirnos a las corrientes liberales (liberalismo jurídico-filosófico y liberalismo económico) como al marxismo, dado que éstas han tenido notable influencia en la formación de los cuadros dirigentes y las élites intelectuales del subcontinente latinoamericano. Para comenzar es primordial señalar que ambas matrices de pensamiento resultan de una Europa que transcurre en una modernidad cuya marca distintiva se asienta en la creencia generalizada en torno a la posibilidad de un progreso indefinido. No obstante esta particularidad semejante, necesaria es la tarea desmenuzar las bases epistemológicas que las diferencian, ya que a partir del reconocimiento de ellas se advertirá que a cada una de las corrientes de pensamiento le corresponde en el plano de lo político una peculiar forma de estructuración de lo social.

La perspectiva liberal de raigambre jurídica filosófica concibe a la sociedad como producto de un pacto o contrato voluntario entre individuos. En su versión Hobbesiana la resultante de ese pacto social será la constitución de un estado autoritario que garantizará el orden frente al caos y la violencia generalizada de un virtual estado de naturaleza, que para Thomas Hobbes es un situación de guerra de todos contra todos: *el hombre como lobo del hombre*. Desde otra perspectiva pero igualmente anclada en el liberalismo John Locke formulará las bases del liberalismo moderno al conferir la soberanía no a la autoridad (el gran leviatán Hobbesiano) sino a la comunidad política. Con plena capacidad de remover a las autoridades que no garanticen la *propiedad*, la *libertad* y la *vida*, el poder residirá en aquellos hombres racionales de la sociedad civil (que para esta tradición son quienes poseen propiedad).

La concepción económica del liberalismo por su parte no concibe a la sociedad como producto de un pacto voluntario, consiente y deseado por los individuos. Sus fundadores, Adam Smith y David Ricardo, teorizan que la constitución de la sociedad constituye más bien un orden o estructura que los individuos crean sin tener conciencia de ello. Es el comportamiento egoísta, la búsqueda permanente del lucro individual guiado por la mano invisible del mercado lo que redundará, según sus padres fundadores, en el bienestar general.

A pesar de estas diferencias sobre el origen de la conformación de la sociedad (para el liberalismo jurídico-filosófico lo social y político resultante de un pacto voluntario – para la perspectiva económica como producto del comportamiento egoísta) lo cierto es que ambas líneas convergen en el sostenimiento al carácter sagrado de la propiedad al tiempo que eluden la desigualdad que genera el poder económico (Argumedo, 2004).

Resulta evidente que los cuadros políticos y las clases intelectuales orgánicas al poder económico en el subcontinente no vacilaron al momento de asegurar los intereses de los sectores más concentrados. Si era necesario claudicar los preceptos jurídicos-filosóficos del liberalismo a los efectos de asegurar el “libre encuentro” entre la oferta y la demanda –es decir el poder del mercado– las élites locales no renegaron del carácter sagrado de la república. Elocuente es en este sentido la

reflexión del periodista y escritor venezolano Modesto Emilio Guerrero: “(...) el golpe de Estado ha sido el recurso utilizado por las clases dominantes cuando se les agotan los recursos de dominio constitucional y democrático” (Guerrero, 2006:s.n). La aplicación de este recurso, por desgracia para los pueblos de la patria grande no fueron pocas:

Si hacemos la cuenta del total de pronunciamientos militares documentados, entre 25 países, desde 1902 hasta la última jugarreta de golpista en Venezuela (2002), resultarán 327 golpes de estado, contando los que se estabilizaron como dictaduras por meses o años y aquellos que duraron pocos días, como fue el caso de los repetidos golpes de estado en Bolivia (...) (Guerrero, 2006:s.n).

Frente a la sociedad de clases en la que se vertebra el liberalismo, el marxismo propondrá la dictadura del proletariado como faz intermedia para disolver las desigualdades originadas de la apropiación por parte de una clase (burguesía) de los medios de producción frente a un proletariado obligado a vender su fuerza de trabajo. Concibiendo al Estado en tanto comité que administra los intereses de las clases propietarias Marx y Engel entienden que no existirá emancipación política verdadera sin emancipación humana.

En Latinoamérica lecturas acrílicas del marxismo conllevaron a errores políticos de quienes se arrogaron la representación de los intereses de los trabajadores. Anclados en la ortodoxia de este pensamiento intentaron extrapolar a la sociedad latinoamericana marcos y conceptos teóricos a una realidad social y económica que no se ajustaba:

Salvo excepciones, como José Carlos Mariátegui, la ortodoxia marxista que llega al continente tuvo limitaciones para comprender los rasgos originales, la particular complejidad cultural de las clases sublaternas y los mecanismos de poder y la expoliación en estas regiones. El Marxismo buscaba el sujeto social proletariado que había de encarnar y liderar el camino hacia una radical transformación. Pero en sociedades predominantemente rurales, con tradiciones de lucha e identidades centenarias, los trabajadores industriales constituían, hasta bien entrado el siglo XX, sectores claramente minoritarios en su peso económico, social y cultural (Argumedo, 2004:169).

Los aportes de la obra de Franz Fanón (2015) permiten, en este sentido, problematizar la centralidad del obrero como sujeto revolucionario por excelencia (idea clave en el marxismo) en la historia de los países subdesarrollados. En la periferia, señala el autor de la excelsa obra *Los Condenados de la Tierra*, muchas veces los sectores trabajadores constituyen una parte privilegiada de la estructura colonial y como tal no es de esperar que se produzcan posiciones conservadoras de éstos frente a los estallidos revolucionarios de las masas rurales campesinas o indígenas.

Justamente allí, en un intento impostergable de otorgar eco a la voz de inmensas mayorías silenciadas/ocultadas por los discursos de la modernidad es que se alzarán un pensamiento situado en la realidad viva de los pueblos latinoamericanos. Se trata de la emergencia de una *Posición nacional latinoamericana* que supo reflejar *la mirada de los protagonistas de la otra historia de estas tierras*:

El punto de vista popular recupera los relatos de las alteridades excluidas por las corrientes eurocéntricas. Impone el reconocimiento del otro históricamente menospreciado”, de los significados y tradiciones que alimentan la visión de los vencidos, la otra cara de la conquista (Argumedo 2004: 135).

Se trata de una perspectiva que, sin desconocer los aportes de las matrices de pensamiento europeas, recuperará las reivindicaciones populares de quienes desde los tiempos coloniales vienen luchando por la emancipación e igualdad de quienes residen desde el río Bravo hacia las tierras frías del atlántico. No es casualidad, en consecuencia, que aquellos intelectuales que se abocaron a sistematizar el pensamiento nacional en América Latina hayan sido negados por los círculos académicos oficiales. En Argentina, por ejemplo, “(...) la corriente del pensamiento Nacional (...) no ha sido receptada, ni estudiada, ni mucho menos difundida en nuestros ámbitos académicos” (Pestanha, 2014:24).

Concluimos este primer apartado destacando la reivindicación de lo político como característica propia-singular del pensamiento anclado en lo popular latinoamericano:

(...) síntesis abarcadora donde se expresan las contradicciones de una sociedad en un contexto de relaciones internacionales, incorpora los elementos económicos-materiales pero no es un mero emergente de los mismos; conlleva concepciones del mundo e ideologías, pero no se restringe a ellas, intervienen explícitas o implícitas instancias militares y múltiples formas de organización social o político-institucional, que no agotan el sentido último de su composición; y también factores tecnológicos, comunicacionales y de información cuyo peso relativo y modos de actuación pueden tener una gran variabilidad según las circunstancias. (Argumedo, 2004:217).

Diferenciada del liberalismo al que considera la política en una relación de autonomía con respecto de la economía y del marxismo ortodoxo en el que lo político se constituye como un epifenómeno de lo material, abrimos el espacio para pensar lo popular en tanto síntesis teórica-práctica de la resistencia colectiva de los oprimidos de la periferia.

Lo popular como trinchera de la subalternidad

Desaparecidos los socialismos reales con la caída del bloque soviético en 1989/1991 y la consecuente expansión del capitalismo en su versión “neoliberal” bajo las premisa de una globalización a priori irresistible, en América Latina será (a juzgar por la historia reciente) la perspectiva popular latinoamericanista quien enfrentará los preceptos nada nuevos de un liberalismo fortalecido⁴.

Si bien el período reciente nos ofrece una exposición categórica de las luchas populares⁵ desarrolladas frente a la ideología pergeñada en el denominado Consenso de Washington, lo cierto es que amparados en una lectura revisionista de la historia, es válido recordar que la disputa entre la perspectiva liberal y la tradición nacional-popular comenzó desde los inicios mismos de los procesos independentistas. Frente aquellos que promovían la patria chica, el libre mercado, el desprecio de la religiosidad popular y la superioridad de la cultura europea; se encontraban quienes enarbolaban las banderas de la Patria Grande, el proteccionismo económico y la defensa de la fe y la cultura popular (Gullo, 2013). Interpretado lo anteriormente referido en clave de matrices de pensamiento podríamos decir que en América Latina en definitiva dos han sido las grandes matrices que han engendrado las formas políticas fundamentales en que la experiencia democrática de masas se ha desarrollado en el subcontinente:

(...) la liberal-democrática y la nacional-popular. Mientras que la primera tendió históricamente a la democratización interna del Estado liberal, la segunda se presentó como alternativa a este último. Esta bifurcación de la experiencia democrática de las masas va a dominar el conjunto de la historia latinoamericana del siglo xx. (Laclau, 2014:262).

La disputa por cuál de estas matrices de pensamiento lograría hegemonizar el “sentido común” es lo que naturalmente obligó a los intelectuales orgánicos de ambas tradiciones a desarrollar estrategias discursivas para seducir/convencer a las amplias mayorías sociales acerca de la orientación política/económica más adecuada para los países de la región.

Resulta pertinente en este momento asentar que por discurso “(...) no entendemos algo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura (...) sino un complejo de elementos en

⁴ Concebimos aquí al neoliberalismo como una formidable práctica de subjetivación política tendiente a maximizar los elementos centrales que hacen a la lógica capitalista: incremento de la acumulación en clave de concentración de la riqueza, maximización de la ley de valor de cambio, y consolidación de las jerarquías y roles inherentes a la racionalidad racista en tanto hecho moderno vis a vis capitalista.

⁵ Así como la noción de discurso, veremos más adelante, no suscribe únicamente a la palabra en sus expresiones orales o escritas; entendemos las luchas populares también en sentido amplio, es decir, con éstas nos referimos al conjunto de batallas libradas para enfrentar la globalización neoliberal. Batallas entre las cuales se encuentra, además de la movilización y la protesta social, las libradas en el campo cultural-intelectual.

el cual las relaciones juegan un rol constitutivo” (Laclau, 2005:92). Intentaremos ahondar bajo esta concepción de discurso acerca de cómo ha sido la disputa por estructurar la escena política en América Latina entre las fuerzas liberales y la corriente del pensamiento nacional-popular. En otros términos: nos proponemos indagar a continuación en torno a la competencia política que libraron estos proyectos políticos en su afán de fijar parcialmente los significantes flotantes existentes en la sociedades latinoamericanas a configuraciones significativas particulares⁶.

Creemos, en primer lugar, que no ha sido propiedad exclusiva de los proyectos políticos fundados en el marco conceptual del pensamiento popular latinoamericano intentar constituirse como proyecto hegemónico a partir de la división dicotómica del campo social dando lugar a antagonismos evidentes. Al revisar la historia de pujas de poder entre las fuerzas populares y las elites liberales es posible advertir que el campo semántico bajo el que se condensa el discurso liberal también plantea una división antagónica del espacio social en el que se plantea una frontera interna donde el otro claramente es visualizado/identificado como enemigo.

Si los populismos históricos de raigambre nacional-popular en América Latina, Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina, el nosotros popular era posible en la medida en que se identificase a la *oligarquía*, los *sectores acomodados*, los *grandes propietarios* como los responsables de los daños infligidos al pueblo... no es menos cierto que para la concepción liberal hayan sido el *indio* y el *gaucho*, los *cabecitas negras* y los *caudillos-tiranos provincianos* los responsables endémicos del retraso de los países latinoamericanos. Tal es así que sin espurios los actores políticos ligados, por ejemplo, al pensamiento liberal en Argentina exponían públicamente que el país padecía de un exceso de población:

En 1956 el dr. Ernesto Hueyo, ex ministro de la Década Infame y personaje representativo de su clase, sostiene en un artículo de ‘La Prensa’ que el país tiene un exceso de población y sólo se le ocurre una solución: que emigre el excedente de argentinos innecesarios para la economía pastoril. En 1966 el presidente de la Sociedad Rural, Sr. Fasutino Fano expresa (...) que la población conveniente para la república está dada en la relación de cuatro vacunos por cada hombre. Ajustándose al cálculo de este último, y partiendo de una existencia presumible de 45 o 50 millones de vacunos, hoy no debe tener más de 12 millones de habitantes (Jauretche, 1967: 46).

En síntesis, si reconoce que los proyectos populistas de raigambre nacional y popular al

⁶ Sobre la fijación parcial de significantes flotantes a configuraciones significativas particulares: “En ese sentido hay una proliferación de ‘significantes flotantes’ en la sociedad, y la competencia política puede verse como intentos de fuerzas políticas rivales para fijar parcialmente esos significantes a configuraciones significativas particulares” (Laclau 2004:5).

dividir el escenario social en dos campos imprimen a esta división “(...) la presencia de algunos significantes privilegiados que condensan en tono de sí mismos la significación de todo un campo antagónico (el ‘régimen’, la oligarquía, los grupos dominantes, etcétera, para el enemigo; el pueblo, la nación, la mayoría silenciosa, etcétera, para los oprimidos)” (Laclau, 2005:114)... entonces es válido reflejar de igual modo que bajo la sentencia “civilización y barbarie”, es posible deslindar en lo social la *gente principal o decente (parte sana de la población)* frente a la *gente inferior*⁷.

En otro orden del análisis, apuntalando en este caso a las diferencias, consideramos que al menos en un primer grado de la reflexión es posible distinguir a priori las demandas más sensibles a ser articuladas por uno u otro proyecto político-ideológico. Teniendo el recaudo de no desconocer las particularidades que el contexto histórico imprime a la naturaleza de las demandas y sus modos de articulación, no resulta empero arriesgado afirmar las tendencia a nuclear tras de sí aquellas demandas más asociadas a la igualdad o la justicia social por parte de los proyectos nacionales y populares frente a las aspiraciones de libertad y seguridad más proclives a identificarse con las variantes políticas de sesgo liberal. Sobre este aspecto, las demandas y sus articulaciones, ahondaremos en mayor profundidad en los próximos apartados.

Avances y retrocesos

“Desde 1914 estamos en eso: en la lucha del país nuevo y real con el país viejo y perimido, que para vivir él impide el surgimiento de nuestras fuerzas potenciales. Es un andar y desandar continuo; un avanzar tres pasos y retroceder dos” (Jauretche: 1967: 47).

Describir los procesos políticos, caracterizar las experiencias históricas, definir las resultantes de las determinadas correlaciones de fuerzas bajo el binomio “avances o retrocesos” supone, resulta pertinente explicitarlo, una apuesta intelectual por clarificar desde dónde y bajo qué intereses se analiza lo político en una sociedad. En contraste, aquel abordaje de lo social que se autodenomine neutral constituye la expresión de una poderosa estrategia de aquellos a los que el poder económico les confiere la responsabilidad de ocultar/invisibilizar la perversidad inherente a ciertas políticas económicas.

De modo tal que al definir lo acontecido⁸ durante las últimas décadas en América Latina en los términos de “avances o retrocesos” tomamos posición política e ideológica de nominar a las experiencias neoliberales surgidas en los gobiernos militares y profundizadas por gobiernos elegidos por el voto popular como instancias de derrotas y repliegues de las clases subalternas. En

⁷ Ver José María Rosa citado por Jauretche en El Medio Pelo en la sociedad argentina (1967:59).

⁸ Denominamos acontecimiento “al ocurrir de determinados hechos o procesos que generan una nueva dinámica en el devenir político y social; nuevos lineamientos de desarrollo y contradicciones que dan lugar a un replanteo de las alternativas históricas existentes con anterioridad” (Olsson, 1979 en Argumedo, 2004:2017)

el plano opuesto valoramos en general el recorrido histórico de las fuerzas post-neoliberales en el poder gubernamental al transcurrir la primera década del siglo XXI en tanto procesos políticos que habilitaron conquistas para el campo popular.

La ideología neoliberal, a la que le fue tan esquivada el acceso a la dirección de los poderes estatales durante un vasto período del siglo XX a raíz de la popularidad y el progreso material motorizados por los estados de bienestar en el mundo occidental y por el modelo socialista en el hemisferio oriental, lograron a partir de la década de 1970 (con Ronald Reagan y Margaret Thatcher en la conducción) imponerse como ideología dominante a nivel mundial. Con la disolución del bloque soviético y la puesta en funcionamiento de una vigorosa industria cultural, el *libre mercado*⁹ entonces se propagó como fenómeno mundial.

América latina, decíamos con anterioridad, no escapó a esta realidad. Bajo las directrices de Washington gobiernos como, entre otros, los de Carlos Salinas de Gortari en México, Fernando Henrique Cardoso en Brasil o Carlos Saúl Menem en Argentina, pusieron en marcha políticas de privatización de empresas estatales, reducción de tasas aduaneras, flexibilización laboral y endeudamiento con organismos internacionales. A la luz del retorno de experiencias neoliberales en la región nos interesa observar las condiciones materiales que hicieron posible la aplicación de tales políticas de austeridad y, en particular, reflexionar sobre las subjetividades construidas por el neoliberalismo. Sobre este último aspecto, avizoramos como hipótesis, puede que se encuentren claves interpretativas para abordar los fenómenos políticos en curso.

El endeudamiento contraído en épocas de alta liquidez de la banca internacional por el elevado precio del petróleo (petrodólares), las posteriores subas de intereses de los créditos adquiridos, las presiones de los organismos internacionales por la apertura irrestricta de las economías (Fondo Monetario Internacional – Banco Mundial - Organización Mundial del Comercio) sumado al carácter altamente burocrático de las empresas estatales en un mundo regido por empresas multinacionales capaces de reducir costos mediante la distribución de sus filiales en el mundo; constituyeron las condiciones objetivas de la inviabilidad de la matriz estado céntrica en la América Latina del último cuarto del siglo XX.

En el plano simbólico advertimos que el proyecto neoliberal en la región pudo desarrollarse en la medida en que fue capaz de hilvanar nuevas sensibilidades en los pueblos latinoamericanos. Es en este sentido que emerge el desprecio por lo público como resultante de la demonización de la injerencia estatal en el ámbito “natural” del mercado; la despolitización como discurso de una moral protegida de la corrupción; la competencia y el egoísmo como pilares del éxito individual; el desprecio por lo nacional; el fetiche de la mercancía y la identidad forjada por el consumo... estos aspectos parecen haber constituido legados más duros de corroer que los derivados de la

⁹ En verdad la expresión no es más que un sofisticado eufemismo por cuanto el factor trabajo no corre la misma suerte en relación a libre movilidad de la que detenta el capital.

destrucción del aparato productivo y la pérdida de soberanía económica de los países del subcontinente.

La crisis socioeconómica de fines del siglo derivó entonces en crisis políticas que conllevó, no sin brutales procesos de represión sobre las protestas sociales motorizadas por heterogéneos movimientos sociales a lo largo del subcontinente, en el adelantamiento de elecciones a cargos gubernamentales. El ascenso y la gobernabilidad gestada por los gobiernos post neoliberales en la región fue posible en el ámbito económico por la reducción sensible en los indicadores de pobreza y marginación¹⁰ fruto de la captación y redistribución de la renta derivada de los altos precios de los commodities. En el plano político la habilidad de los gobiernos progresistas de Sudamérica en aglutinar un amplio espectro de las identidades y demandas sociales (trabajo, inclusión social, democratización y transparencia en las instituciones) redundó en la configuración de un nuevo bloque social con aspiraciones hegemónicas que supo identificar en las políticas neoliberales y sus promotores los responsables del perjuicio infligido a los sectores populares de la Patria Grande.

Frente a las auténticas revoluciones políticas¹¹ desarrolladas en países como Bolivia, Ecuador, Venezuela, Argentina, Brasil y Uruguay resulta sin embargo oportuno interrogarnos acerca de por qué amplios sectores medios y populares del subcontinente están reproduciendo –tomando para sí- los intereses de las clases dominantes al punto de desencadenar procesos electorales que configuran un avance inaudito de la derecha en Sudamérica?. Y en este sentido: ¿en qué contexto internacional se enmarca el avance electoral de los sectores conservadores por sobre las fuerzas progresista-populares latinoamericanas?

Con la pretensión de aportar miradas posibles que den claves para aproximarse a las respuestas de dichos interrogantes, consideramos la necesidad de referirnos a dos planos complementarios del análisis: lo interno y el contexto internacional.

A los fines explicativos responderemos al segundo interrogante tomando nota de los cambios

¹⁰ Para el año 2002 América latina tenía más de 225 millones de pobres y 99 millones bajo la línea de la indigencia. 10 años después dichos índices se redujeron a 164 millones de pobres y 66 millones de indigentes (CEPAL 2014:66)

¹¹ Distinguimos las revoluciones políticas de las revoluciones sociales en el sentido en que el historiador Gómez Leyton lo propone: “Las revoluciones políticas son las “revoluciones” más frecuentes que registra la historia de occidente desde la época moderna hasta el día de hoy; ello no quiere decir que no sean importantes, pero poseen un alcance limitado y sólo afectan la estructura política de una sociedad dada (...). Pero los cambios políticos que instalan este tipo de revoluciones, por más radicales que sean, no afectan en grado apreciable la estructura económica y social de las sociedades. Dichas estructuras, en algunos casos, se mantienen con cambios menores. Todo esto es distinto en el caso de una revolución social, cuya característica sobresaliente consiste en alterar drásticamente la estructura socioeconómica de la sociedad. Las relaciones sociales y económicas básicas, la posesión de los principales medios de producción, el status económico y político de todas las clases y grupos sociales son modificados de manera significativa. Se trata de una transformación total y completa.” (Gómez Leyton, 2009:43). Sin embargo es preciso aclarar que las revoluciones políticas pueden derivar en auténticas revoluciones sociales: tal vez por el nivel de radicalidad que expresan los procesos de las sociedades bolivianas y venezolanas se pueda argumentar la emergencia allí de transformaciones de envergadura.

en la geopolítica internacional mientras que para referirnos en sentido estricto a la “conversión ideológica” apuntalada en la primera pregunta nos situaremos en el plano local. No obstante, válida es la aclaración, de que ambos enfoques deben ser leídos de manera complementaria.

En el orden geopolítico pondremos el acento en la injerencia de la política internacional, en particular de los Estados Unidos, sobre América latina. Parafraseando al periodista español Ignacio Ramonet (2014) la menor influencia del imperio norteamericano en Latinoamérica durante la primera década del siglo en curso fueron producto, entre otras razones, por la decisión estadounidense de concentrar esfuerzos en medio oriente y por la irrupción de los gobiernos progresistas en Sudamérica. Sin embargo, los altos costos y los magros resultados de las intervenciones en medio oriente sumado a la revolución energética que le ha garantizado a la potencia del norte el autoabastecimiento en materia de hidrocarburos, han conllevado a una reconsideración de su política exterior. Conscientes de la relativa pérdida de poder en el “patio trasero” por una mayor presencia comercial, financiera y productiva de la República Popular China, se ha intensificado la labor estadounidense en el último lustro por recomponer relaciones con la región. Es en este sentido que deben interpretarse los gestos políticos hacia Cuba¹² y el impulso a la Alianza del Pacífico como una forma de aislar a los gobiernos progresistas de América del Sur.

Con efectos cuyos alcances aún no están definidos lo cierto es que la Alianza del Pacífico ya ha comenzado a corroer acuerdos y marcos institucionales promovidos por el ala centroizquierdista regional como el Mercado Común del Sur. Tanto Chile como Uruguay ya han dado señales claras de acercamiento al Pacífico y no es descabellado esperar posiciones similares del gobierno Argentino en los próximos años¹³.

En sintonía con la tesitura que coloca en el centro del análisis geopolítico el rol del imperialismo norteamericano para analizar el avance de fuerzas conservadoras en la región, anexamos la palabra del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, para quien:

Nada de lo que está pasando en Brasil, Argentina, Venezuela, y puede pasar en Bolivia o Ecuador, se entiende sin advertir una presencia fuertemente desestabilizadora del imperialismo norteamericano, que hoy no funciona como antes, cuando apoyaban dictaduras. Ahora hay movimientos distintos. Nosotros tenemos pruebas de que los movimientos que salen a la calle para pedir la renuncia de Dilma están financiados por los hermanos Cox, que son financistas muy

¹²Según advierte el politólogo Atilio Borón, la clase política estadounidense se percató que la política exterior norteamericana en relación a la isla de Cuba derivó más en la aislación internacional del propio EEUU que de la República cubana. Ver entrevista a Borón en *Visión 7 Internacional* (2014) disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=UQEB7H6_QGY

¹³“Macri no descarta sumarse a la Alianza del Pacífico y tensiona al Mercosur” *Notas, la Política On line* (2015): <http://www.lapoliticaonline.com/nota/94158/>

conocidos en los Estados Unidos, que financian todas las políticas más conservadoras de los partidos de ese país. Y esos grupos tienen intereses en el petróleo, y Brasil tiene empresa, Petrobras. Hay una acción desestabilizadora desde los Estados Unidos para eliminar todos estos gobiernos progresistas. Y sabemos que antes de fin de año debían caer Argentina y Brasil, que son los países más grandes e influyentes de América del Sur. De alguna manera Argentina ya cayó, y Obama vino a celebrar esa caída (...) Insisto: por supuesto que hubo errores en los gobiernos progresistas, pero esos errores se magnificaron por los poderes desestabilizadores que hoy están atrás de estos gobiernos (Sousa Santos, 2016:s.n).

Complementario a la lectura internacional planteamos la necesidad de observar las dinámicas internas, es decir, el recorrido que han atravesado las subjetividades colectivas –en particular las identidades de los sectores medios y las clases populares–; a los efectos de intentar explicar el avance electoral de proyectos neoliberales en lo económico y conservadores en lo político. Para lograr este cometido resulta interesante observar el proceso argentino, pues en este país las mayorías sociales que supieron respaldar una experiencia política de rasgos nacionales y populares –el kirchnerismo– optaron en la última elección presidencial por una fuerza de derecha¹⁴.

Argentina como caso testigo

Las políticas neoliberales aplicadas en Argentina desde la dictadura cívico-militar de 1976, profundizadas por el menemismo en los años '90 y continuadas por la Alianza Radicalismo-Frepaso en los 2000 provocaron la crisis social y económica más importante que la historia nacional tenga registro¹⁵.

Con un partido de gobierno incapaz de dar respuestas a las demandas sociales más allá de la represión, el ejecutivo tuvo que dejar el cargo presidencial apenas 2 años iniciado el mandato. Tras el interinato inaudito de seis presidentes se convocaron a nuevas elecciones presidenciales. En el marco de una crisis de representación aguda, donde la constante discursiva en el espacio público era “el que se vayan todos”; Néstor Kirchner obtuvo el bastón presidencial al abandonar el camino del balotaje (segunda vuelta electoral puesto que ninguno de los candidatos había logrado obtener en la primera instancia los votos suficientes para obtener la victoria) el ex presidente Carlos

14 Utilizamos la expresión fuerza política de *derecha* para distinguirla una de *izquierda* siguiendo el criterio propuesto por Nolberto Bobbio (1995), esto es: la noción de *igualdad*. Es la diferente actitud ante este valor lo que distingue entonces a gobiernos de derecha (desfavorables a la idea de igualdad) frente a los de izquierdas (proclives a la construcción de sociedades igualitarias).

15 Según un informe de UNICEF (2006) el porcentaje de desempleados para 1992 en Argentina era 6,3%, diez años más tarde esta cifra superaba el 50 %. Por otra parte según la misma fuente la porción de la población con derecho a jubilaciones se redujo de 71% en 1992 a 56% en el 2002, y la cobertura del seguro médico cayó de 68% a 55% en ese mismo período.

Saúl Menem.

Con el desafío de asegurar la gobernabilidad, el nuevo presidente cuya legitimidad de origen era presumiblemente reducida¹⁶, tendría ante sí la ardua tarea política de lograr en el corto plazo mejoras materiales y conquistas simbólicas que redundasen en ánimos de esperanzas para el común del pueblo argentino. En este sentido advertimos, siguiendo el análisis de Paula Biglieri (2010), que la fortaleza política construida por el presidente y la gran adhesión ciudadana que concitó su figura, fueron posible a partir de la estrategia discursiva (en especial actos de gobierno y políticas implementadas) orientadas a consagrar la división dicotómica del espacio social: la distinción entre un nosotros (el pueblo argentino) y un ellos (los enemigos del pueblo) se fue clarificando-consolidando con el correr del tiempo. En palabras de Biglieri:

Si las corporaciones, los militares acusados de graves violaciones a los derechos humanos, las empresas de servicios públicos privatizadas, la 'mayoría automática' de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, los sindicalistas encamados bajo la figura de Luis Barrionuevo y el FMI fueron colocados en el lugar de los 'enemigos del pueblo argentino', necesariamente quedaron ubicados dentro del campo de los 'amigos o el pueblo argentino' quienes estuvieran de acuerdo con esta postura del Presidente de la Nación. Así, la construcción de la figura del 'pueblo argentino' dio nacimiento y quedó ligada a un nuevo sujeto popular: el kirchnerismo (Biglieri, 2010:139-140).

Al mismo tiempo resulta necesario incorporar en el análisis sobre la adhesión popular que el nuevo gobierno cosechó al transcurrir su mandato la dimensión económica. Creemos que la estrategia discursiva de trazar una frontera interna entre el pueblo y sus enemigos no hubiese devenido en aprobación popular de la gestión sin las mejoras en los índices económicos que se tradujeron en sustanciales beneficios materiales para las mayorías sociales. Esto, sin embargo, no debe conducirnos a equivocadas interpretaciones materialistas. Los logros políticos y económicos según nuestra óptica deben leerse en un plano de reciprocidad¹⁷. Es en este sentido que entendemos la importancia superlativa tanto de la exitosa política de desendeudamiento (una quita nominal del 65,6 % de la deuda), los logros en materia comercial y fiscal (ambos índices superavitarios), los genuinos procesos de inclusión social y la reactivación de la industria nacional como, al mismo tiempo, la habilidad de fundar una nueva identidad política (aspecto éste crucial para poder enfrentar los desafíos-dificultades que a todo proyecto emancipador se le anteponen).

Existe un tercer aspecto en la construcción hegemónica del kirchnerismo que todo análisis

16 Néstor Kirchner obtuvo tan solo el 21,97 % de los votos en las elecciones presidenciales de 2003.

17 Reciprocidad no implica la paridad sino la coexistencia relativa donde de acuerdo al momento histórico será uno u otro el que predomine como causalidad manifiesta de los fenómenos sociales. Predominar, vale la aclaración, no supone la incidencia nula de la variable (política o económica) de menor trascendencia.

que se proponga identificar las claves materiales y simbólicas de una identidad política que logró tres triunfos consecutivos al cargo presidencial –fenómenos político inédito en la historia argentina– no debe soslayar. Se trata del lugar que las emociones ocupan en la constitución de las identidades políticas. Los liderazgos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, similar a los de otros presidentes o ex-presidentes de la región, despertaron sensibilidades que hacia fines del siglo pasado y principios del presente parecían ocluidos. La singularidad de los gestos, los discursos, el contacto físico cotidiano de los mandatarios pos actos de gobierno y el retorno a las grandes convocatorias en lugares históricos como las plazas públicas, fueron configurando lazos emocionales líder-pueblo que necesariamente han de complejizar los análisis de adscripción política en términos únicamente de reconocimiento a las mejoras materiales y por eventuales coincidencias ideológicas.

Continuando con el derrotero histórico hemos de retrotraernos al año 2007, tiempo en el que nuevas elecciones presidenciales ocurrirían. Éstas, como era de esperar tras los logros políticos y económicos alcanzados sumado a los vínculos emocionales con amplios sectores populares, resultaron un nuevo triunfo para el partido oficialista (Frente Para la Victoria); solo que esta vez quién ocuparía el sillón presidencial sería Cristina Fernández de Kirchner (CFK), es decir, la esposa del ex presidente.

Nos interesa resaltar que durante su primer gestión acontece en el ámbito político del país un conflicto que trazaré, aun con mayor nitidez que en los cuatro años previos, la división en dos partes claramente diferenciadas del espacios social. El denominado conflicto con el “campo” a partir del intento de aumentar en el año 2008 por parte del gobierno nacional las retenciones a las exportaciones agropecuarias provocó:

(...) una separación dicotómica de las posiciones políticas; es decir, forzó a los actores a tomar una posición clara en la batalla en la que el Kirchnerismo planteó como eje la redistribución de la riqueza. La ‘crisis de la 125’ se configuró como un hito en la consolidación identitaria del Kirchnerismo como fuerza política, dado que no sólo incorporó un nuevo lenguaje y énfasis en sus propuestas sino que creció la organización y se fortaleció la lucha mediática a partir de la identificación –efectuada por la presidenta Cristina Fernández en una movilización a Plaza de Mayo hacia abril de 2008– de Clarín como una ‘corporación mediática’; a lo que se sumó la posterior creación del programa televisivo ‘6,7,8’ en abril del 2009 (Attias y Quiroga, 2014:506-507).

El conflicto, tras tres meses de lockout de las patronales agropecuarias, cobró resolución finalmente en el parlamento a partir de una votación insólita, no tanto por la paridad en los votos de los diputados sino por el pronunciamiento del vicepresidente de la nación (presidente de la cámara de diputados), dado que éste se pronunció en contra del proyecto de ley enviado por su propia

fuerza política. Con una derrota parlamentaria capitalizada por la oposición sumado a los efectos colaterales de la crisis financiera global las elecciones de medio término significaron un traspie electoral para el oficialismo. Sin embargo el kirchnerismo en tanto fuerza política supo re-articular bajo sí, a través de un conjunto de políticas sociales reivindicadoras de derechos, a los amplios sectores medios y populares que le confiaron la reelección con más del 54% de los votos en el año 2011.

Diversos aspectos coadyuvaron a la incapacidad del Frente Para la Victoria en continuar por un cuarto período consecutivo al mando del Poder Ejecutivo Nacional. Sin reducir el mérito a las causalidades de índole económicas (entre otras, cierto estancamiento de la economía al finalizar el tercer mandato producto de la escasez de divisas: restricción externa que limitaba el salto cualitativo de la industria nacional) consideramos empero que las claves de la derrota electoral deben buscarse primordialmente en el plano político, en particular en las peripecias que las identidades colectivas fueron desarrollando. Para analizar lo que, en otros términos, podríamos definir como el aumento en la reproducción discursiva de los intereses de las clases dominantes por parte de los sectores medios y populares, al punto de votar estos sectores mayoritariamente por una fórmula de derecha en el espectro político; nos valdremos de diferentes ejes analíticos:

1) “El medio pelo”: la claridad de Arturo Jauretche para exponer sus interpretaciones de los fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales - al tiempo que la vigencia de sus reflexiones, son lo que lo han convertido en un intelectual “peligroso” para los cánones academicistas de las universidades nacionales:

Arturo Jauretche sin lugar a dudas ha sido uno de los tantos excluidos o ‘malditos’ al decir de Galasso, no solo por un sistema político comprometido con el latrocinio y la entrega, lo que en cierto sentido era previsible, sino por lo que resulta más grave y llamativo: por el poder académico. Aun hoy, a 40 años de su desaparición física, resulta dificultoso encontrar textos del linqueño en las universidades Argentinas, ni referencias sobre él en los programas de estudio (Pestanha, 2014:50).

Si las teorizaciones de este pensador nacional no hubiesen sido acalladas históricamente en los centros académicos y en general en los ámbitos escolares tal vez los sectores medios en asenso durante la década kirchnerista¹⁸ se hubieran precavido de reeditar el papel *tilingo* que desempeñaron frente al peronismo de mediados del siglo XX: “No quiso ser guaranga, como corresponde a una burguesía en ascenso, y fue tilinga, como corresponde a la imitación de una aristocracia” (Jauretche, 1967:50)

¹⁸ Según un informe del banco mundial (2012) “(...) la clase media (en Argentina) aumentó en ese periodo de 9.3 millones a 18.6 millones. Ese aumento de más de 9.3 millones representa un 25 por ciento de la población total de Argentina, el mayor porcentaje de crecimiento de la clase media en toda la región durante la última década, seguido por Brasil con 22 por ciento y Uruguay con 20 por ciento.

Parafraseando a Jauretche la parte de los sectores medios que optó por el *cambio* no comprendió que las políticas redistributivas de los gobiernos K que dotaban a la clase trabajadora de ingresos monetarios proclives al consumo, favorecían el mercado que su pequeña o mediana industria era capaz de abastecer:

Pero, ¿cómo iba a comprenderlo si no fue capaz de comprender que los chismes, las injurias y los dicterios que repetía contra los "nuevos" de la política o del gremio eran también dirigidos a su propia existencia? Así asimiló todos los prejuicios y todas las consignas de los terratenientes, que eran sus enemigos naturales, sin comprender que los chistes, las injurias y los dicterios también eran válidos para ella (Jauretche, 1967:50-51).

2) Lógica de la enunciación y atrofia de la experiencia: el triunfo de la formula conservadora Pro-UCR fue posible, resulta una perogrullada remarcarlo, gracias al apoyo que concitó naturalmente de los sectores mejor posicionados en la sociedad argentina pero también de los sectores medios y de una parte importante de los trabajadores. Si la referencia a Jauretche permitió desentrañar la actitud del *medio pelo*, queda aún por revistar las razones de por qué trabajadores y, en general, una parte importante del campo popular optó también por un candidato que visiblemente los perjudicaría. La tesis de Jaime Fernández Miranda (2016), a la que adherimos, sugiere que la incapacidad individual y colectiva para asimilar los acontecimientos a la propia experiencia (inherente ello a la lógica que imprimen dispositivos de enunciación de la cultura contemporánea) explican en buena medida las razones por las cuales la mayoría del pueblo argentino eligió a Macri como presidente. Para la psicoanalista:

La velocidad, el volumen, la novedad constante y, sobre todo, la equivalencia de todos los enunciados, rasgos que definen el flujo incesante de información en la actualidad, forjan una subjetividad regida por la temporalidad del instante, despojada de la capacidad de asimilar los acontecimientos, condenada a elegir entre opciones del mismo valor. Los dispositivos de enunciación de la cultura contemporánea vuelven obsoleta la función del archivo como soporte colectivo de la memoria. Por supuesto, aquello que ha sido visto-oído-leído puede ser evocado y reevocado a piacere por el individuo pero el hecho, aún disponible para su evocación, no se entrama en una historia y no pasa a formar parte de la experiencia. Esta allí, asequible y anodino, despojado de subjetividad, perdido en un océano de marcas que tienen idéntico valor, pura información, nada... (Fernández Miranda, 2016:s.n)

Es decir, que en el carácter fugaz e inconexo de la información circulante, es posible advertir

causalidades que impidieron a una parte importante de la sociedad argentina reconocer las diferencias entre los dos proyectos políticos en puja: uno de raigambre nacional y popular frente a una alianza conservadora cuyo plan económico es la reedición del neoliberalismo en la Argentina.

Sobre la dinámica que imprimen los dispositivos de enunciación de la cultura actual tendrán que tomar nota las fuerzas populares pues es una lógica que evidentemente ha llegado para quedarse.

3) Teoría del discurso: los desarrollos teóricos elaborados por el politólogo Ernesto Laclau dotan al análisis político de categorías conceptuales a las que recurriremos a los efectos de condensar todo lo hasta aquí anunciado en pos de continuar reflejando la complejidad inherente a los fenómenos políticos experimentados en la Argentina actual.

La unidad básica del análisis laclausiano para abordar las articulaciones populistas lo constituyen las *demandas*, entendiendo por estas (en un nivel introductorio de la teoría) *peticiones* que de no ser resueltas pueden devenir en *reclamos*. Comenzamos por este aspecto de la propuesta académica desarrollada por el politólogo argentino puesto que consideramos que a nivel de la mutación de las demandas es posible encontrar motivos para explicar la victoria del partido, otrora opositor-hoy oficialista, liderado por el empresario Mauricio Macri.

El modelo de los años '90 generó, por la naturaleza excluyente de su plan económico, la proliferación de demandas que el kirchnerismo supo articular una vez en el gobierno mediante un relato populista que adjudicó los males padecidos por el campo popular a todos aquellos actores, lo apuntábamos con anterioridad citando a Biglieri (2010), vinculados al neoliberalismo. Sin embargo, con el correr de los años, el modelo de crecimiento económico asentado en el consumo (como uno de sus pilares para sostener el mercado interno) vio emerger reclamos protagonizados por sectores medios que se movilizaron en distintas ciudades del país. Si las demandas más visibles durante los primeros años de Néstor Kirchner en el cargo presidencial se aglomeraban bajo consignas como el trabajo o inclusión social, durante la tercer etapa del Frente Para la Victoria en el poder en cambio se situaban a nivel de reivindicaciones referidas al impuesto a las ganancias (que afectaban a los trabajadores mejor remunerados), la libertad plena en la compra de dólares y la reducción de las retenciones a las exportaciones. Conviene detenernos aquí al menos por el siguiente aspecto. Desde una óptica crítica consideramos que el modelo de "crecimiento con inclusión social" careció de un elemento crucial que fue el que habilitó la emergencia de demandas cuyo perfil o naturaleza burguesa derivó en simpatías hacia una fuerza política conducida por hombres y mujeres del mundo empresarial: al modelo le faltó conciencia revolucionaria de horizonte post capitalista¹⁹.

¹⁹ La dinámica propia del modelo extractivista, tan instaladas en la Argentina, ha dificultado la emergencia de imaginarios colectivos por fuera de las lógicas de la expoliación y el consumismo inherentes al capitalismo, dado que: "(...) el extractivismo rentista no solo produce petróleo (podríamos agregar: minerales, oleaginosas, recursos forestales, recursos pesqueros, etc.), conforma un modelo de organización de la sociedad, un tipo

Siendo justos en la valoración no desconocemos la implementación de políticas públicas con horizontes emancipadores e igualitarios formuladas por el kirchnerismo en el ejercicio del poder²⁰ sin embargo éstas no bastaron para contrarrestar el impulso individualista, destructor de bienes naturales y de explotación (en el amplio sentido del término) intrínsecos a un discurso que procuró la construcción un *capitalismo en serio*²¹.

Concomitante con la línea argumentativa planteada (teoría del discurso) hemos de reflejar la *importancia de los significantes vacíos para la política*. El kirchnerismo como expresión política tenía un horizonte limitado al comenzar su tercer mandato dado la imposibilidad de que su conductora principal, Cristina Fernández de Kirchner, no tenía posibilidades de ser reelecta²². Sin CFK en un hipotético triunfo del FPV en el 2015 el nuevo gobierno perdería inexorablemente pureza identitaria, tal como lo demostró finalmente el encolumnamiento tras la candidatura de Daniel Scioli, figura que hasta poco antes de las elecciones era cuestionado por las filas kirchneristas por su carácter “moderado”. Aún más creemos que es posible plantear al menos como hipótesis abierta (mas no como afirmación categórica) que el propio discurso inaugural del segundo mandato de CFK en la casa rosada ya preanunciaba su propio derrotero: bajo la noción “sintonía fina” se dejaba entrever un ciclo al que con sutiles modificaciones se autoconsideraría cumplido. Un período al que, sin escaparnos del plano hipotético, le bastarían cuatro años para dar lo mejor de sí.

Con este panorama en el orden simbólico junto a demandas más proclives a ser seducidas por una expresión conservadora y en el marco de las limitaciones que la economía nacional presentaba producto de una coyuntura internacional desfavorable (dificultades para acceder al crédito externo a tasas bajas por la litigación con los fondos buitres – caída a nivel internacional de los commodities – recesión en el principal socio comercial del país -Brasil-) se produce la campaña electoral para suceder a CFK.

Con el apoyo del poder mediático concentrado, con una corporación judicial hostil al

de Estado, un régimen político, unos patrones culturales y unas subjetividades e imaginarios colectivos. Estos no pueden de modo alguno ser simplemente revertidos cuando en una etapa posterior de los procesos de cambio se decida que se ha llegado a las condiciones económicas que permitirían abandonar el extractivismo.”. (Lander, 2014: 9)

²⁰ Destacamos, entre otras medidas: la Asignación Universal por Hijo, la ampliación de las jubilaciones, el Matrimonio Igualitario, Conectar Igualdad y la ley de medios audiovisuales. En este mismo sentido pero refiriéndonos al orden geopolítico, la política exterior argentina de acercamiento a gobiernos que abiertamente reivindican el socialismo como horizonte (Venezuela y Bolivia) o la postura frente a los fondos buitres y el colonialismo constituyen aspectos singularmente importantes en orden a cuestionar las bases del capitalismo como sistema.

²¹ Cristina Fernández de Kirchner (2011) ante la cumbre del G 20: “Lo que estoy proponiendo es volver al capitalismo en serio, porque esto que estamos viviendo no es capitalismo, es un anarcocapitalismo financiero total, donde nadie controla nada. Resulta que tenemos que controlar a los países a ver cómo ajustan. Por favor, regulemos a los que verdaderamente tenemos que regular” (Fuente: Página 12 4/11/2011)

²² Para ser más exactos la factibilidad de que CFK pudiese ser nuevamente candidata eran muy remotas dado que para ello se requería un acuerdo con los partidos de la oposición a los efectos de una previa modificación de la Constitución Nacional.

kirchnerismo y bajo un lógica de la enunciación proclive a subvertir los registros de la memoria; la alianza Pro-UCR logro articular bajo el significante “cambemos” las identidades de amplios sectores sociales que incluyó a una importante facción de la clase media y del campo popular. El carácter vacío del significante *cambemos* fue el que justamente le permitió al Pro, en tanto representante legítimo de los intereses de un pequeño grupo social concentrado detentor de gran parte de la riqueza nacional, posicionarse como una fuerza capaz de gobernar para las mayorías sociales.

Consideraciones finales

Las victorias electorales de sectores conservadores en los últimos años en la región no deben interpretarse como la claudicación de los proyectos políticos de raigambre popular en Latinoamérica, más bien asistimos, como lo expresa gráficamente Álvaro García Linera (2016) a una oleada conservadora. No obstante los resultados electorales de los tiempos cercanos manifiestan la necesidad por parte de los gobiernos progresistas en la conducción gubernamental de varios países de Sudamérica, de profundizar las políticas que conlleven en su interior apuestas por la construcción de subjetividades colectivas con horizontes post capitalistas. Caso contrario se correrá el riesgo cierto de que amplios sectores medios y populares sean seducidos por las falsas promesas de neoliberales ávidos de protagonismo.

Construir proyectos políticos y sociales por fuera de las lógicas que el sistema capitalista impone, desafía a las fuerzas populares y sus intelectuales orgánicos a profundizar los debates en torno a los modelos de desarrollo. Al respecto, como lo señalara el egipcio Samir Amin (2005), la opción por un desarrollo aut centrado se hace insoslayable de cara a romper la dependencia que nos sujeta a las economías centrales. Garantizar el *dominio local de la reproducción de las fuerza de trabajo, centralizar el excedente*, bregar por el la *defensa del mercado interno* al tiempo que gozar de plena *soberanía de los recursos naturales* junto al *dominio de las tecnologías* constituyen aspectos cruciales sobre los que los gobiernos progresista de la región deben avanzar con mayor celeridad.

Por otra parte, allí donde las expresiones populares han perdido terreno dentro de la estructura gubernamental la tarea de doblegar la correlación de fuerza requerirá de una rearticulación política capaz de gestar un nuevo bloque social con aspiraciones hegemónicas. En otros términos la centralidad que urge en estos tiempos de restauración conservadora para quienes conforman el amplio campo popular latinoamericano si es que no quieren deshabitar el lugar de resistencia y confrontación que históricamente han ocupado e, incluso más, si persiste la intención de recuperar la capacidad de incidencia en la reconfiguración del orden societal que en tiempos no muy lejanos tuvieron; es el de estar predispuestos a construir una nueva mayoría política. Tal desafío obliga a reelaborar las formas comunicacionales, pues no habrá posibilidad de masificar las críticas a las políticas económicas excluyentes ni capacidad de socializar programáticas superadoras si no

actualizan el modo al que hasta entonces han recurrido para interactuar con sus sociedades (máxime en una era marcada por le híper concentración mediática).

En tal sentido advertimos que repensar la estrategia comunicacional tiene una trascendencia crucial no obstante su logro carecerá de efectividad política si las organizaciones populares y sus clases dirigentes no son capaces de actualizar las demandas que hasta el momento se prestaron articular y representar. El desafío en este plano es mayúsculo ya que no se producirá una nueva mayoría sino se ingresa en un diálogo sentido con insatisfacciones sociales estructurales de nuestros territorios.

Particularmente nos referimos a las demanda ligadas al indianismo, a la ecología, el feminismo y a aquellos aspectos que hacen a la cotidianeidad en la vida urbana. La importancia de pensar en incorporar tales demandas a una programática política con vocación de poder no obedece a un criterio cuantitativo (el mero agregado de personas y colectivos y lo que ello pudiese significar en las instancias electorales) sino por el aporte cualitativo que éstas generarían a la programática popular. Las luchas de los pueblos originarios, de los colectivos feministas y las asambleas socioambientales ponen en cuestión núcleos centrales del capitalismo y, desde luego, su faz neoliberal. Los debates sobre la idea del Estado nación y lo plurinacional y la diversidad étnica, el patriarcado y las disputas por los territorios colocan de manifiesto el carácter inviable de una lógica de producción fundada en la violencia, la explotación y el sometimiento de cuerpos y naturaleza. Lo más interesante es que tales aportes son perfectamente compatibles con las reivindicaciones clásicas de las experiencias populares por cuanto las mismas no niegan sino que complejizan dialécticamente las demandas y el conocimiento de las causas de sus insatisfacciones. Y si con ello no bastase, es menester reconocer que existe compatibilidad entre las demandas del indianismo, el feminismo y quienes colocan en cuestión los impactos ecológicos respecto a las demandas históricamente articuladas por los proyectos políticos nacional populares (vivienda, trabajo, educación y salud) pues los sujetos que las encarnan (descendientes de originarios, mujeres y damnificados ambientales) son igualmente sujetos subalternos en el orden capitalista dominante.

Respecto a la disputa por la cotidianeidad urbana hemos de precisar en estas reflexiones finales que es estratégico para las fuerzas populares que aspiren retomar los instrumentos gubernamentales y para quienes aún las conservan, comprender primero las subjetividades urbanas y, acto seguido, pensar y ejecutar políticas públicas tendientes a la consagración de valores, percepciones y criterios colectivos alejados de las lógicas mercantiles del valor de cambio.

El crecimiento de las ciudades es un dato sociológico irrefutable, de allí la necesidad de pensar los espacios urbanos en la construcción de hegemonía. Las ciudades son espacios para la reproducción del capital pero también lugares para pensar la revolución. En esa doble inscripción hemos de problematizar la ampliación de ciudadanía lograda por los gobiernos populares de la región durante los inicios del siglo en curso dado que esta no significó necesariamente mayores

niveles de conciencia intersubjetiva acerca de la importancia de lo público; es que con la democratización del consumo inexorablemente aconteció un mercado interno que, como todo mercado, advino en dispositivo de subjetivación alienante (aun cuando, insistimos, existieron ingentes esfuerzos por parte de los gobiernos por regular sus efectos).

Al decir de Manuel Canelas (2016) resulta impostergable abordar la cotidianeidad misma de quienes residen en las ciudades, identificar cómo viven, desean y se manifiestan sus sectores medios; dado que precisamente es allí donde las políticas públicas deben intervenir para que los logros macroeconómicos alcanzados por los gobiernos aun en gestión sean más difíciles de revertir. En la otra arista, es decir, donde las fuerzas populares perdieron los resortes de gobierno en manos de la derecha, la comprensión e identificación de los problemas e insatisfacciones que hacen a la cotidianeidad de la vida en los espacios urbanos deviene fundamental por cuanto precisamente en estos espacios proliferan demandas genuinas (acceso y disponibilidad de espacios verdes, sistema de transporte público, seguridad, espacios artísticos culturales, etc.) que de no pensarse estrategias de articulación y representación pueden ser efectivamente absorbidas por quienes ven en ellas nichos a mercantilizar.

Referencias

2014 (en línea, marzo 2016)

Amin, Samir. (2005). *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Argentina. Paidós.

Argumedo, Alcira. (2004) *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones Colihue.

Attias, Aron y Quiroga, María Virginia. (2014). "Aportes para (re) pensar el uso de la cuestión nacional en los discursos de la argentina kirchnerista". En *Integración latinoamericana: hegemonía, Estado y populismo*. Buenos Aires. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/siuma/20140624052450/IICongresoLibroFINALPUBLICADO.pdf>

Australian National University, Philosophy Program, 1993)

Banco Mundial (2012). "Argentina duplicó su clase media en la última década". Disponible en:

Biglieri, Paula. (2010). "El retorno del pueblo argentino". En *Studia Política: ip Número 20*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

Bobbio, Nolberto. (1995) *Derecha e Izquierda, razones y significados de una distinción política*. Editorial Santillana.

Canelas, Manuel. (2016). "La década ganas... ¿y después?". En: *Las vías abiertas de América Latina*. Editorial Octubre.

CEPAL (2014). Panorama social de América Latina. Disponible en http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37626/S1420729_es.pdf?sequence=6

- Cufre, David. (2011, 4 de Noviembre). "Un reclamo para que se regule a los mercados". Página 12, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-180509-2011-11-04.html> (en línea, marzo 2016).
- Fanon, Frantz. (2015). *Los condenados de la Tierra*. Fondo de cultura. Buenos Aires.
- Fernández Miranda, Jaime. (2016, 11 de febrero). "La inconsistencia de la memoria y la subjetividad política contemporánea". Página 12, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-292201-2016-02-11.html> (en línea, marzo 2016).
- García Linera, Álvaro. (2016). "¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?". En: *Las vías abiertas de América Latina*. Editorial Octubre.
- Gómez Leyton, Juan Carlos (2009) "La revolución en la historia. Reflexiones sobre el cambio político en América Latina". En: *La revolución en el bicentenario*. CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/bicentenario.pdf>
- Guerrero, Marcelo. (2006). "Memoria del golpe de Estado en América latina durante el siglo XX". Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article137304.html> (en línea, marzo 2016).
- Gullo, Marcelo. (2013). *La historia oculta*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2012/11/13/argentina-middle-class-grows-50-percent> (en línea, marzo 2016)
- http://www.unicef.org/argentina/spanish/Efectos_Crisis_en_Argentina_-_Documento_de_Difusion.pdf <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-292201-2016-02-11.html> (en línea, marzo 2016)
- Jauretche, Arturo. (1967). *El medio pelo en la sociedad Argentina*. Ed. A. Peña Lillo.
- La Política On line (2015). "Macri no descarta sumarse a la Alianza del Pacífico y tensiona al Mercosur". Disponible en: <http://www.lapoliticaonline.com/nota/94158/> (en línea marzo 2016).
- Laclau, Ernesto. (1996). "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?". En Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo / José Arico... [et al.] 2015 bs as CLACSO disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151023021025/AntologiaArgentina.pdf>
- Laclau, Ernesto. (2004). "Discurso". En *Topos y tropos*, Núm. 1. Córdoba. <http://www.toposytropos.com.ar/N1/pdf/Discurso.pdf> (Publicado en Goodin Robert &
- Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs As.
- Laclau, Ernesto. (2014). "Lógicas de la construcción política e identidades populares", en Coraggio, J. y Laville, J. (orgs.) *Reinventar la izquierda en el siglo XXI*. Buenos Aires, UNGS y CLACSO, 253-266.
- Lander, Edgardo. (2014) "El neo extractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones", Heinrich Böll Stiftung. Pág. 9. Disponible en <http://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>
- Pesthana, Francisco. (2014). "Pensamiento nacional". Formarnos. Universidad nacional de Lanús.
- Philip Pettit (Ed.) *The Blackwell Companion To Contemporary Political Thought*, The
- Ramonet, Ignacio. (2014). "El objetivo de EEUU es retirarse de Medio Oriente". Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=190500> (en línea, marzo 2016).
- Ramos, Abelardo. (2011). *Historia de la nación latinoamericana*. Ed. Continente. Bs As.
- Sousa Santos, Boaventura (2016) entrevista: "La que viene es una derecha revanchista", en

Forjando Ideales. Disponible en <http://forjandonuestrosideales.blogspot.com.ar/> (en línea junio 2016).

Unicef. (2006). "Efectos de la crisis en Argentina. Las políticas del Estado y sus consecuencias para la infancia". Disponible en